

Fiesta de Acción de Gracias de la Cosecha en un jardín de infancia Waldorf en Noruega

Eldbjørg Gjessing Paulsen



En estos días, con la actual situación mundial, creo que las fiestas en los jardines de infancia son especialmente importantes en muchos sentidos. Es difícil elegir una en concreto, pero las fiestas parecen ser esenciales e importantes independientemente del lugar del mundo en el que nos encontremos. Están relacionadas con la cultura, la tradición y el ritmo del ciclo del año.

Durante la fiesta de Acción de Gracias de la Cosecha queremos transmitir cualidades como la gratitud, la alegría y a través de las experiencias sensoriales.

Quiero describir nuestra forma de celebrarlo, aunque encontrarán tantas formas de hacerlo como jardines de infancia hay en Noruega, pero tenemos mucho en común. Es muy importante la conexión con la naturaleza en una época en la que se ha alejado cada vez más. Los niños de hoy no suelen vivir en una granja. Conseguimos nuestra comida en la tienda, a menudo platos preparados, sin tener ni idea de dónde viene.

La importancia de seguir el proceso de elaboración de los alimentos y ser capaz de preparar comidas desde el origen tiene un gran valor para los niños de nuestro tiempo. Los niños necesitan desarrollar la resiliencia para poder conocer y comprender el mundo. Permitirles experimentar la transparencia en la procedencia de sus alimentos y aprender a preparar una comida les ayudará con su autoestima. Todos nacemos con una capacidad innata de resiliencia, necesaria para poder desarrollar las capacidades sociales.

La fiesta es un homenaje al crecimiento de la tierra y al decorar el jardín de infancia con flores, frutas y verduras, estamos listos para celebrar el día, que es el punto culminante, pero empezamos mucho antes.

La preparación con los niños comienza ya 3-4 semanas antes de la fiesta, cuando visitamos una granja de la que sacamos el grano para nuestros panes. Las ansiosas manos de los niños, a veces con la ayuda de un adulto, cortan el grano. Si tenemos suerte, también visitaremos a los animales de la granja. Experimentamos todos los sentidos relacionados con el trabajo y la vida en la granja. Después de trabajar cortando y atando el grano, llega la hora de comer. Sentados al aire libre en la hierba, comiendo nuestro almuerzo, ¡qué puede ser mejor que eso!



La cosecha

En nuestro jardín de infancia colgamos el grano para que se seque durante una semana antes de poder trillar y moler los granos para convertirlos en harina. Aprendemos que el proceso de hacer harina lleva su tiempo.

En el jardín cultivamos verduras y hierbas y ahora es el momento de cosechar con los niños, y además cada niño traerá alguna fruta, o verdura de casa para contribuir a nuestra comida festiva.

Tenemos la suerte de tener un gran castaño en el jardín que es un tesoro en muchos sentidos. Recogemos todas las nueces, aunque no podamos comerlas, y las decoramos y utilizamos en el juego. En esta época del año tenemos muchas y los niños están encantados.

Una vez a la semana damos un paseo más largo por el bosque cercano para encontrar flores silvestres, hojas, ramitas y ramas para decorar el jardín de infancia y la mesa de temporada.

Experimentamos que el juego libre durante estas semanas antes de la fiesta es floreciente, y los niños son creativos y se inspiran en lo que ocurre en la naturaleza.

En la última semana nos ocupamos de moler el grano para convertirlo en harina en un molino de grano y debemos trabajar durante muchos días para conseguir suficiente harina para los pequeños panes que cada niño se llevará a casa. Cada niño horneará su propio pan y haremos algunos panes para el grupo de os pequeñitos.

En la última semana utilizamos la ronda de la mañana para batir mantequilla. Sentados en círculo en el suelo, los adultos tienen pequeños vasos con tapa llenos de nata. Mientras cantamos "agita, agita la nata, qué crees que va a ser, todavía no lo puedes saber".

Dejamos que el vaso de nata dé la vuelta al círculo y agitamos el vaso durante tanto tiempo que la nata se separa y se convierte en mantequilla. Para los niños que experimentan esto por primera vez es una gran sorpresa. La mantequilla se guarda en la nevera para la fiesta.

Junto con toda la preparación, nuestra ronda matutina contiene canciones sobre el otoño y la cosecha del agricultor. Cómo la naturaleza cambia de color, cómo las hojas se vuelven amarillas, rojas y marrones, cómo sopla el viento, llueve a cántaros y el granjero tiene mucho trabajo que hacer en su granja.

Con canciones, versos y movimientos/gestos visualizamos todo lo que hacemos y lo que ocurre en la naturaleza en esta época del año.

Finalmente, llega el día y los niños y los adultos se disfrazan de granjeros y granjeras. Es un gran momento para los niños entrar en la sala viendo lo bien decorada que está.

Los adultos han puesto la mesa el día anterior y la han cubierto con un gran paño de seda, y los niños sólo pueden intuir y preguntarse, ¿qué hay debajo del paño?

El día comienza con el juego libre y la preparación de los alimentos para la comida. La mayoría de los niños quieren ayudar con la comida, pero alternan entre el juego y la ayuda y se crea un ambiente maravilloso en la sala, trabajando y jugando al mismo tiempo, ambos igualmente importantes.

Poco a poco llega el momento de ordenar la sala antes de la ronda de la mañana con todas las canciones que hemos estado cantando durante las últimas semanas y que todos se saben de memoria. Después de terminar el círculo de la mañana y de lavarnos las manos, nos colocamos alrededor de la mesa y todo el mundo se queda en silencio.

Ahora llega el gran momento. Uno de los profesores toca el arpa y dos profesores levantan lentamente el paño de seda de la mesa y todos contienen la respiración, contemplando la hermosa vista de la mesa con todo el crecimiento de la tierra.

Los profesores cuentan una historia, utilizando todas las frutas y verduras de la mesa, sobre cómo la Princesa Piña consigue su Príncipe Melón, y viven felices para siempre.



Después de la historia, todos cantamos la canción:

"Tierra, estos sus frutos nos dio,
Sol, esto su luz maduró.
Sol y Tierra bienamados,
Siempre seréis recordados".

La comida puede comenzar y probamos todo lo que hay en la mesa. Tenemos mucho tiempo y nunca pasamos tanto tiempo en la mesa como cuando celebramos esta fiesta.

Una vez terminada la comida, jugamos al aire libre durante el resto del día. Durante los días siguientes comemos las sobras y hacemos una sopa en una gran olla en la chimenea del jardín.

Durante las dos semanas siguientes, observamos a los niños en su maravilloso juego libre y cómo conectan con el ritmo de la naturaleza durante el año, tanto si juegan fuera como dentro. Aplican la cosecha y la cocina en su juego, y podemos percibir la alegría y el impacto que tiene en el estado de ánimo una fiesta y, como maestros y familias, sentimos gratitud hacia la tierra y el ritmo del ciclo de la vida.

Eldbjørg Gjessing Paulsen nació en 1951 en Trondheim, Noruega. Fundó el jardín de infancia Waldorf Stjerneglimt en Arendal (Noruega) en 1984 y trabajó durante muchos años como maestra de jardín de infancia. Fue representante de Noruega durante doce años en la IASWECE. Todos los años dedica tiempo a asesorar a educadores de la primera infancia en Ciudad del Cabo (Sudáfrica).